La práctica investigativa en ciencias sociales



BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL

TRABAJO SOCIAL

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación sociología: 3165
Número del texto en clasificación por autores: 43789

Título del libro: La práctica investigativa en ciencias sociales

Autor: Absalón Jiménez Becerra y Alfonso Torres Carrillo (Compiladores)

Editor: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional
Registro de Propiedad: ISBN: 958-8226-21-X
Año: 2006
Ciudad y país: Bogotá – Colombia
Número total de páginas: 160

Fuente: ***https://jacquelineavilablog.wordpress.com/2016/01/17/buscas-libros-de-trabajo-social-aqui-te-traemos-400-en-pdf-listos-para-ser-descargados/***

Temática: Manuales de investigación social – Técnicas

La práctica investigativa en ciencias sociales

Rafael Ávila Penagos
Adolfo León Atehortúa Cruz
Darío Betancourt Echeverry
Absalón Jiménez Becerra
Alexander Ruiz Silva
Gonzalo Sánchez Gómez
Alfonso Torres Carrillo

Absalón Jiménez Becerra
Alfonso Torres Carrillo
Compiladores



Compiladores:
Absalón Jiménez Becerra
Alfonso Torres Carrillo

ISBN: 958-8226-21-X
Primera edición: 2004
Primera reimpresión: 2006

Universidad Pedagógica Nacional
Departamento de Ciencias Sociales
Especialización en Teorías, métodos
y técnicas de investigación social
Grupo "Sujetos y nuevas narrativas en investigación
y enseñanza de las ciencias sociales", reconocido
por Colciencias y con categoría A

Preparación editorial:
Fondo Editorial
Universidad Pedagógica Nacional
Coordinador:
Luis Eduardo Vásquez Salamanca

Impresión:
D'vinni
2006

Cuando surjan en la teoría
casi tantas orientaciones
especiales como disciplinas
científicas especiales existentes,
debemos volver al problema
de la metodología.

Hugo Zemelman,
Los horizontes de la razón

Contenido

El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales

Absalón Jiménez Becerra

Profesor Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Presentación

En los procesos de investigación existen varios pasos fundamentales para asumir cualquier problema o tema investigativo; uno de ellos es *el estado del arte* o *marco referencial*, cuya elaboración es un paso necesario para lograr la formulación del problema o tema investigativo. El estado del arte, como producto de lo dado en el presente, responde a lógicas investigativas que precedieron nuestro trabajo y que, mediante distintos abordajes y metodologías, han llegado a conclusiones y respuestas diferentes, necesarias de consultar, convirtiéndose así en una obligación investigativa inspeccionar estos acumulados. Este trabajo desarrolla una discusión en tres sentidos: en primer lugar, el estado del arte visto como una propuesta de apropiación del conocimiento; en segundo lugar, se discute el estado del arte como una propuesta de investigación de la investigación, y en tercer lugar, como punto de partida para establecer un nuevo recorrido que, como producto de lo dado, busca dar respuestas novedosas e inéditas que desde el presente generen posibilidades de un futuro amplio en el escenario investigativo.

El estado del arte como apropiación del conocimiento

Las ciencias sociales, en su etapa de consolidación, desarrollaron un proceso de apropiación de la realidad que se materializó por medio del lenguaje. En efecto, el hombre en el desarrollo de su vivir cotidiano terminó problematizando, disertando y estableciendo relaciones subjetivas y de apropiación frente a la realidad que lo rodeaba, principalmente por medio de palabras y conceptos. El lenguaje marca coordenadas, ordena y subjetiva la realidad, realizando así un proceso previo al establecimiento de cualquier tipo de observación ordenada

(hipótesis), para traer como consecuencia las grandes teorías. Podemos deducir que la principal cantera y fuente del conocimiento social es la realidad como tal, la experiencia y la cotidianidad, y su principal forma de apropiación se da por medio del lenguaje.

De esta manera, desde los siglos XVI y XVII, cuando ciertos pensadores se acercaron al método científico con Descartes, Bacon y Spinoza a la cabeza, se creó una importante división de carácter no cíclico en el tiempo histórico; así, al apropiarse de la realidad científica y social, el hombre se convirtió en *sujeto* de la historia. Por lo demás, desde esa coyuntura, el hombre, constituido como sujeto, se piensa a sí mismo, se apropia de un presente y proyecta futuro. Las ciencias sociales, en su génesis, superaron una etapa de disertación de la realidad, trascendiendo el escenario de lo *cotidiano* y del *sentido común*, para, y por medio del método científico, transformar la experiencia, generalizarla, conceptualizarla y sintetizarla en grandes teorías.

Las ciencias sociales, en su etapa de consolidación, se apropiaron ante todo de un presente capitalista con el objetivo de sustentarlo y legitimarlo. La verdad es que las ciencias sociales, como producto de la modernidad, se consolidaron de manera reciente, jalonadas principalmente por la *historia política alemana,* desde comienzos del siglo XIX, se acercaron al método científico y a la fuente escrita, que, vista de manera objetiva, representaba la verdad en la historia. Podemos deducir, con Immanuel Wallerstein, que esta disciplina nace con intenciones idiográficas; es decir, no busca establecer grandes hipótesis o teorías, sino más bien verdades científicas en el pasado. Posteriormente, entre 1850 y 1914, se da la consolidación de las múltiples disciplinas; además de *la historia*, se consolidan *la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología*[4] (Wallerstein, 1999: 17).

Estas disciplinas buscan principalmente impulsar el conocimiento objetivo de la realidad con base en descubrimientos empíricos. No obstante, por el contexto en que se consolidan las disciplinas y sus objetos de estudio (principalmente el problema del Estado), las ciencias sociales son ante todo universalistas, eurocéntricas y estadocentristas (Wallerstein, 1999: 59). Por consiguiente, mediante la *física social* se establecieron grandes categorías totalizantes y teorías que explicaron de manera científica el comportamiento social, económico y político dado entre los nuevos estados. Como lo explicó recientemente Santiago Castro,

[4] El proceso de consolidación de las ciencias sociales fue antecedido por la filosofía y el derecho, que ya tenían presencia en la universidad medieval. El cuadro de las ciencias sociales se completa con la geografía y la psicología en el siglo XX. No obstante, a estas disciplinas Wallerstein les hace una serie de críticas: la filosofía es vista con desconfianza por su carácter especulativo; en segundo lugar, las verdades en el derecho no son verdades sociales; la geografía, como disciplina, es sintetizadora y poco analítica, y la psicología en el siglo XX no logró una ubicación clara entre las ciencias sociales y la medicina. A pesar de estas críticas, estas disciplinas también hacen parte del escenario de discusión y reflexión social.

el nacimiento de las ciencias sociales no es fenómeno *aditivo* a los marcos de organización política definidos por el Estado-nación, sino *constitutivo* de los mismos. Era necesario generar una plataforma de observación científica en el mundo social que se quería gobernar. Sin el concurso de las ciencias sociales el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una identidad cultural (Castro-Gómez, 2000).

A manera de conclusión, las ciencias sociales legitimaron la consolidación del Estado moderno, del régimen democrático liberal y del capitalismo, acompañado de sus relaciones oprobiosas y de explotación que se expresaron en el imperialismo, y que desató la primera guerra mundial en 1914. Por consiguiente, y a pesar de que la ciencias sociales se apropiaron de la realidadpara definirla y establecerla por medio de conceptos, categorías y teorías, cuentan con un origen machista, burgués, conservador e imperialista.

Las ciencias sociales expresan un punto de llegada en el proceso de apropiación de la realidad social. Sin embargo, entre ellas, existen algunas diferencias; *la historia* y la *antropología,* por ejemplo, se apropiaron del pasado sin la intención de buscar leyes o grandes hipótesis; más bien se caracterizaron por un interés ideográfico o explicativo. Mientras tanto, *la economía, la sociología y la ciencia política*, con intenciones nomotéticas en búsqueda de hipótesis y leyes, se apropiaron de un presente acompañado de unas relaciones sociales capitalistas con un proyecto de Estado, que demandaba conceptos, categorías y grandes teorías.

Los estados de arte en las ciencias sociales, y los producidos en cualquier tipo de investigación, representan el primer paso de acercamiento y apropiación de la realidad como tal, pero, ante todo, esta propuesta metodológica se encuentra mediada por los textos y los acumulados que de las ciencias sociales ellos contienen. En consecuencia, los estados del arte no se acercan a la principal fuente del conocimiento social, que es la realidad, la experiencia como tal y la cotidianidad; más bien, parten de un producto de lo dado y acumulado por las ciencias sociales, y se basan en una propuesta *hermenéutica* en los procesos de interpretación inicial de la realidad y de su investigación[5].

En efecto, el conocimiento y la interpretación de la realidad en los *estados del arte* se encuentran desde un inicio mediados por los documentos y los textos. Las ciencias sociales, en general, cuentan con una propuesta hermenéutica para el abordaje de la realidad dada en el presente, o como un producto del acumulado del pasado. Por ejemplo, en el caso de *la historia,* para enterarnos de la realidad vivida en nuestro periodo colonial o en el siglo XIX, leemos textos

[5] La hermenéutica se refiere al proceso de interpretación de la realidad que se realizó en un inicio por medio de los textos sagrados. En el siglo XX, esta propuesta desarrolló toda una metodología en este sentido para interpretar la realidad por medio de textos que en la actualidad trascienden lo escrito. En este sentido, consultar a Calvo, T. y Ávila, R., Paul Ricoeur, Los caminos de la interpretación, Barcelona, Anthropos, 1991.

que han consultado fuentes e interpretado esas coyunturas; en el caso de *la antropología,* para enterarnos de la cultura de otras comunidades, también nos vemos obligados a leer textos, con el objetivo de tener un conocimiento, así sea tangencial; caso similar ocurre *con la economía,* acompañada de sus grandes categorías, por ejemplo, la teoría del valor, la mercancía, la plusvalía, o los conceptos de producción, distribución y consumo, vividos en el capitalismo; *la ciencia política,* acompañada de sus conceptos de Estado, nación, ciudadanía, régimen político, también se mueve dentro de una propuesta hermenéutica; *la sociología* y sus estudios de relaciones sociales, *campus, hábitus*, estamentos, clases, el concepto de legitimidad, etc., hacen parte de la misma lógica.

Cuando hablamos de *estado del arte* para el abordaje de un problema o un tema en cualquiera de las ciencias sociales, estamos hablando de la necesidad hermenéutica de remitirnos a textos que a su vez son expresiones de desarrollos investigativos, dados desde diversas percepciones de las ciencias sociales y escuelas de pensamiento –el funcionalismo, el marxismo o el estructuralismo–, tarea emprendida y cuyo objetivo final es el conocimiento y la apropiación de la realidad social para luego disertarla y problematizarla. Ciertamente, con los estados del arte se comprueba que sólo se problematiza lo que se conoce, y para conocer y problematizar un objeto de estudio es necesaria una aprehensión inicial mediada por lo ya dado, en este caso el acumulado investigativo condensado en diversos textos e investigaciones que antecedieron mi inclinación temática.

El estado del arte como una propuesta de investigación

La única demanda para iniciar un estado del arte es el establecimiento de un tema o problema por investigar, "lo que implica un esfuerzo por reconocer los límites de lo ya sabido y atreverse a preguntar lo inédito, pero susceptible de ser pensado e investigado desde el acumulado en el campo del conocimiento, de ahí la importancia de realizar estados del arte en la investigación" (Torres, 2001).

En relación con lo anterior, y como bien lo ha venido anotando de tiempo atrás el profesor e investigador Germán Vargas Guillén, *los estados del arte* representan la primera actividad de carácter investigativo y formativo por medio de la cual el estudiante se pregunta de manera inicial: qué se ha dicho y cómo se ha dicho en torno a su problema de investigación.

> En este sentido, la actualización de un *estado del arte* es asunto de primer orden. Tiene serias implicaciones positivas para la formación y el desarrollo de destrezas como la documentación, el análisis, la comparación de métodos y de resultados. En fin, la producción de estos dispositivos de saber configuran una formación crítica, en el orden del conocimiento disciplinar, temático y metodológico (Vargas Guillén, 1999).

En los estados del arte se establece la necesidad de revisar y cimentar los avances investigativos realizados por otros, aclarar rumbos, contrastar enunciados provisionales y explorar nuevas perspectivas de carácter inédito, ya sea con respecto a los objetos de estudio, sus formas de abordaje, percepciones, paradigmas y metodologías, incluyendo el tipo de respuestas al que se ha llegado.

Los estados del arte, dentro de las ciencias sociales colombianas, como modalidad y tendencia investigativa, se establecieron en los años ochenta, jalonados principalmente por la disciplina histórica, cuya expresión fueron los *balances historiográficos*, pero también fueron liderados por la economía. No obstante, a finales de los años sesenta se lograron establecer los primeros insumos de balances de carácter historiográfico. Nos referimos a los esfuerzos realizados en 1969 por historiadores de la talla de Jorge Orlando Melo, quien publicó un ensayo global sobre los estudios históricos en Colombia; en el mismo año, Medófilo Medina publicó un artículo en el que hizo un balance acerca de los trabajos sobre la independencia, y Hermes Tovar Pinzón desarrolló un balance sobre demografía colonial[6].

Estas primeras elaboraciones no representaron una constante en los años setenta, periodo en el que no se ubica ningún tipo de *balance de lo dado* o *estado del arte* en las ciencias sociales colombianas. Es en los años ochenta cuando esta propuesta metodológica y de formación investigativa vive un resurgir, recobrando un sobresaliente impulso. Así, pues, en 1982 apareció un estudio sobre historiografía colonial, escrito por Bernardo Tovar; en 1983 se publicó el trabajo del historiador y economista Jesús Antonio Bejarano sobre el campesinado en Colombia, y en 1986, el artículo de Gonzalo Sánchez, sobre la historiografía de la violencia[7].

Los anteriores estados del arte, que representaron un alto grado de madurez, ante todo dentro de la disciplina historiográfica colombiana, fueron impulsados por aspectos coyunturales. Nos referimos al auge de la *Nueva Historia* de los años setenta, que, para el caso de Bernardo Tovar, no buscó hacer tabla rasa de anteriores investigaciones tradicionales, sino más bien, a partir de ellas, se pensó en nuevas metodologías y nuevos tipos de abordaje para la investigación colonial; otro aspecto de gran importancia fue la apertura de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en

---

[6] Jorge Orlando Melo. "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", en *U.N. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*, Nº 2, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969; Medófilo Medina, "Sesquicentenario: ideología e interpretación histórica", en *Estudios Marxistas* Nº 2, Bogotá, 1969; Hermes Tovar Pinzón, "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Nº 5, Bogotá, 1970.

[7] Bernardo Tovar Zambrano, "El pensamiento del historiador colombiano sobre la época colonial", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Nº 10, Bogotá, 1982; Jesús Antonio Bejarano, "Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Nº 11, Bogotá, 1983; Gonzalo Sánchez, "Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas", en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Cerec, 1986.

1984, que de manera implícita obligó a sus maestros y primeros estudiantes a realizar balances de lo dado y estados del arte en la disciplina, de acuerdo con cada una de las preocupaciones investigativas que iban naciendo.

Pero un punto de llegada, con respecto a esta tarea metodológica, se materializó en el texto que lleva por título *La historia al final del milenio*, publicado por la Universidad Nacional de Colombia en 1994, en el que existen balances acerca de la época colonial, la economía y los movimientos sociales del siglo XIX, los movimientos sociales, la política y la violencia en el siglo XX[8]. Para ese mismo año, el profesor Jesús Antonio Bejarano dio a conocer un completo balance de historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia, estableciendo tendencias temáticas, e incluso abordando el escenario de América Latina en la posguerra (Bejarano, 1994). A manera de conclusión, en este aparte se puede manifestar que dentro de las ciencias sociales colombianas, principalmente la historia y la economía, se han desarrollado esfuerzos importantes en la tarea metodológica de realizar grandes estados del arte de carácter disciplinar, estableciendo coyunturas y temáticas específicas.

Sin embargo, en este mismo contexto, de manera alterna para otros investigadores sociales que se mueven en el escenario educativo, como es el caso de la profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, Gloria Calvo, la demanda de *los estados del arte* entró en los años setenta por la puerta de la política social, con el objetivo de implementar políticas de carácter educativo y de salud. La pertinencia de dichos estudios es precisada en la necesidad de hacer un alto en el que, con la ayuda de una determinación temporal, se permitiera balancear la investigación con el fin de consolidar la información disponible, buscando cuestionar y llegar a un conocimiento de la temática establecida.

De esta manera, en los estados del arte se presentó la necesidad de diferenciar varias tareas y aspectos que lo atañen, como es el caso de *los marcos teóricos* y la *revisión documental*. "Los marcos teóricos están dirigidos a establecer los modelos explicativos que pueden ser utilizados para analizar y, eventualmente, intervenir en los problemas investigados" (Calvo y Castro, 1995).

La revisión documental es parte consustancial de los estados del arte, que obliga no sólo a desarrollar rastreos de textos editados, sino también de experiencias investigativas previas, en ocasiones no publicadas, que con diversas metodologías y aparatos conceptuales han abordado nuestro objeto de estudio o tema investigativo.

Por otro lado, dentro de la lógica de revisión documental, las nuevas tecnologías están revolucionando el acceso a la bibliografía y a las fuentes,

[8] *La historia al final del milenio,* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 1994. La coordinación general de este trabajo estuvo a cargo de Bernardo Tovar Zambrano.

desbordando las limitaciones del papel para la investigación y publicación, y posibilitando nuevas comunidades globales de investigadores[9]. La Internet cobra importancia como una nueva y poderosa herramienta contra la fragmentación del saber investigativo, si se utiliza de acuerdo con su identidad y posibilidades, esto es, como una forma interactiva de transmitir información instantánea de manera horizontal a una gran parte del mundo. La generalización de la Internet en el mundo universitario y en el conjunto de la sociedad, como en la educación de los jóvenes, irá imponiendo una nueva lógica en la investigación como factor relevante de la transición paradigmática entre el siglo XX y el XXI.

Ahora bien, para Calvo y Castro, cuando se habla de estado del arte, a la vez que se realiza una segmentación de los problemas investigados, se responde a una serie de preguntas básicas, como las siguientes:

1. ¿Qué problemas se han investigado?
2. ¿Cómo se habían definido esos problemas?
3. ¿Qué evidencias empíricas y metodológicas se habían utilizado?
4. ¿Cuál es el producto de las investigaciones?

Si bien para estas investigadoras los estados del arte abren un nuevo campo en la investigación, pues esta tarea metodológica no solamente se centra en una ampliación de la documentación, sino en la conversión de la investigación en sí, en consecuencia se puede hablar de *la investigación de la investigación*, que con un carácter hermenéutico hace del texto un elemento válido de estudio en relación con un problema definido y delimitado, de otro lado resaltamos –como más adelante lo vamos a observar– que la tarea del investigador no se puede quedar en el simple estado del arte, que como producto de lo dado se puede presentar como un resultado investigativo. Parece oportuno sugerir que la investigación de la investigación, como producto del presente, debe servir de acumulado para iniciar nuevas reflexiones.

En consecuencia, dentro del proceso metodológico, el estado del arte representa el primer insumo, y tal vez el más importante, para la iniciación de cualquier tipo de investigación, ya sea dada dentro de una ciencia social tradicional o dentro de los nuevos tipos de metodología, interdisciplinaria y flexible, basada en la investigación acción, la etnometodología o las propuestas cualitativas. Los estados del arte permiten establecer los insumos o marcos de referencia inicial de cualquier tipo de investigación.

[9] En este sentido, es interesante el papel que juegan en la actualidad el grupo liderado por Carlos Barros, *Historia a debate*, en Santiago de la Compostela, España, y el grupo liderado por Mario P. Díaz Barrado, *Historia presente*, en la Universidad de Extremadura. Ellos han logrado aglutinar en el mundo a un número importante de investigadores en historia por medio de la Internet, discutiendo y desarrollando reflexiones temáticas, metodológicas y conceptuales, y dando a conocer los resultados de sus investigaciones. Consultar por Internet la página de *Historia a debate* o la de *Historia presente*.

En estas condiciones, cabe aclarar que, de acuerdo con el tipo de disciplina, la elaboración de los estados del arte o acumulados de lo ya dado se lleva a cabo de diversas maneras. Por ejemplo, en disciplinas como *la historia* y *la economía,* es importante elaborar estados del arte de trabajos anteriores y que, como parte de un corte de la realidad, den prioridad a un objeto de estudio acompañado de una delimitación temporal. Dentro de *la sociología, la ciencia política y la antropología*, por lo general, en los balances de lo dado o estados del arte se busca, además del establecimiento de experiencias investigativas específicas, la realización de *marcos conceptuales* acompañados de categorías o *modelos explicativos* dados desde el acumulado de la teoría, para analizar e investigar determinados escenarios y circunstancias de carácter social, político y cultural.

Por lo demás, de manera reciente en el siglo XX, con el desarrollo de la etnografía como principal herramienta para la interpretación y el estudio de la cultura, y el desarrollo de nuevas metodologías sociológicas, lideradas por la *investigación acción participativa*, y que como propuestas de investigación parten de la realidad presente y de lo dado, se comienza a hablar de un nuevo tipo de metodología de carácter cualitativo.

En estas metodologías cualitativas, en las que se tiene un contacto directo con la persona o grupo de personas, en escenarios particulares, y en los que el investigador debe familiarizarse e interactuar con la vida cotidiana del investigado, sus pensamientos, la manera de actuar y sentir, acompañada de su idiosincrasia,

> es importante una revisión de la literatura constante en virtud de los cambios y refinamientos que la investigación va teniendo, relacionados con el avance que va emergiendo del proceso investigativo de campo. La revisión de la literatura, en este tipo de investigación, corre paralela al proceso de recolección de datos y análisis preliminares (Sandoval, 1996).

Una diferencia importante de la investigación cualitativa es que la exploración de la literatura disponible no se usa para crear categorías previas al proceso de investigación; más bien, lo que busca el investigador en las lecturas que anteceden la investigación es armar un dispositivo conceptual que le permita comprender la realidad, trascendiendo el sentido común. No obstante, dicho dispositivo inicial debe ser flexible y no puede determinar el curso de la investigación ni sus resultados finales.

Los estados del arte, para su iniciación, demandan, como al inicio de este aparte se aclara, de la definición de un problema investigativo, y ante todo de "una pregunta" que, ubicada en una temática definida por el investigador, se convierte en el primer requisito para iniciar el rastreo y la pesquisa de información. En efecto, la pregunta investigativa es un *pequeño bisturí* que guía la pesquisa y la

búsqueda de información pertinente. De tal manera, en la elaboración misma del estado del arte, el investigador logra entre otros aspectos: *contextualizar la información*, que equivale a determinar el problema y establecer algunos límites; *clasificar la información,* pues define los parámetros de análisis y sistematización, y la *categorización de la información*, pues se determinan las categorías que recuperan la información, y que fundamentan la interpretación del trabajo en general[10].

En consecuencia, lo que en buena medida garantiza la *sistematicidad* y *confiabilidad* del estado del arte es el establecimiento de *una pregunta clara*, que ubicada dentro de una temática determinada, me permita desarrollar la pesquisa y contextualizar la información, ubicando libros, artículos, tesis de grado, monografías, documentos inéditos, etc., por medio de los cuales doy cuenta de un acumulado previo que me permite aclarar la temática en la que deseo desarrollar mi investigación y clasificar una información, estableciendo metodologías, marcos de referencia conceptual con que se desarrollaron esos trabajos, posiciones epistemológicas y niveles conclusivos.

En general, en la elaboración de los estados del arte se sugiere: primero, desarrollar una *contextualización* de la temática clasificando el tipo de textos, autores, metodologías, marcos de referencia conceptual y niveles conclusivos de las diversas investigaciones; en segundo lugar, dicha ubicación de información nos permite establecer una *clasificación* del tipo de trabajos consultados, sus convergencias y divergencias conceptuales, metodológicas y conclusivas; en tercer lugar, se sugiere una *categorización* de los trabajos partiendo de las categorías internas de cada uno de los textos, lo que nos permite establecer el aporte que ofrecen desde la panorámica sociocultural en el área de investigación que se desarrolla (Calvo, 2003).

En efecto, y partiendo de las sugerencias anteriores, al revisar algunos de los trabajos más destacados, como el elaborado por Jesús Antonio Bejarano, en el que dio cuenta sobre el problema del campesinado en Colombia, para el desarrollo de su balance estableció de manera clara tres preguntas: el origen de los campesinos en Colombia, sus relaciones sociales y sus formas de movilización. Por lo demás, en este estado del arte, Bejarano tuvo en cuenta una serie de documentos que de manera marginal, en su gran mayoría, habían abordado estas temáticas en la década del setenta. En su propuesta balanceó una elevada cantidad de libros y artículos que habían estudiado las instituciones coloniales que posteriormente dieron origen a los campesinos, la mita, el resguardo y el esclavismo. La habilidad de Bejarano se expresó en establecer una pregunta que articulara de manera inteligente esta serie de textos que, vistos de cierta

[10] Aportes en clase de la estudiante Eddy Silva Flores, discusión sobre "el estado del arte en la investigación". Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social, Bogotá, UPN, primer semestre de 2004.

manera, daban a conocer el origen del campesino, pero acompañado del contexto en el que se desarrolló el proceso de mestizaje y la consolidación de la hacienda cafetera en determinadas regiones del país. Este balance de lo dado representa una verdadera investigación de la investigación; anterior a dicho balance no se tenía conocimiento sobre la existencia de los campesinos en el ámbito nacional.

Por otro lado, en el balance que realiza Mauricio Archila, en torno a los movimientos sociales en Colombia en el siglo XX, a la vez que los clasifica en movimiento obrero, campesino, indígena, de negritudes, nuevos movimientos sociales, como el pedagógico, estudiantil y cívico, entre otros, destaca sus autores, establece tendencias, particularmente en el caso del movimiento obrero, y desarrolla un ejercicio de conceptualización. Este trabajo representa uno de los balances más integrales de dicha publicación, cuyo objetivo, según el autor, es realizar "una reflexión crítica sobre la producción histórica, destacando modelos teóricos, los paradigmas interpretativos, las tendencias y escuelas investigativas" (Archila, 1994).

Recientemente, en el campo educativo, los investigadores Miryam Henao Willes y Jorge Orlando Castro encabezaron un equipo de trabajo cuyo objetivo fue el de realizar un *Estado del arte de la investigación en educación y pedagogía en Colombia* (Henao y Castro, 2001). En dicho trabajo se establecieron varios criterios para la realización del rastreo, la ubicación y clasificación de información en el sentido de que el interés de la propuesta era establecer el tipo de investigaciones financiadas por Colciencias en el campo educativo en la década de los años noventa. Además, se tuvieron en cuenta otros criterios, como el tipo de comunidades académicas, de acuerdo con las temáticas establecidas, sus relaciones nacionales e internacionales, la articulación de los grupos investigativos con las políticas educativas, su materialización grupal por medio de seminarios, publicaciones, revistas y libros, el tipo de problemas investigados y sus metodologías, entre otros.

El resultado de dicho esfuerzo colectivo, en el que participaron profesores de las universidades Nacional y Pedagógica e investigadores educativos, fue el establecimiento de nueve temáticas balaceadas, acompañadas de su respectivo comentario por parte de un especialista. Dichas temáticas fueron las siguientes: investigación en educación y ciencias sociales; investigación en educación matemática en Colombia; en lenguaje, competencias comunicativas y didácticas; formación, ética, valores y democracia; historias globales sobre educación en Colombia; enseñanza de las ciencias; innovaciones educativas; nuevas tecnologías aplicadas a la educación; estudios sociales en educación, y un estado del arte de las comunidades académicas de la investigación educativa en Colombia.

También, en investigaciones un poco más delimitadas, existen balances que tienen como fin establecer metodologías de trabajo y formas de abordaje en torno de objetos de estudio nuevos o poco trabajados. Nos referimos al esfuerzo que se hizo con respecto al tipo de historia institucional de las universidades colombianas, que hasta ahora es el único que se ha realizado (Jiménez y Figueroa, 2000). En dicha tarea, que fue prioritaria para reconstruir *La historia de la Universidad Pedagógica Nacional* (Jiménez y Figueroa, 2002), se rastreó información y se ubicaron monografías, tesis de maestría y trabajos ya publicados, dándoles un tipo de clasificación dentro de la historia tradicional y la *Nueva Historia*. Este balance tuvo como objetivo establecer una serie de elementos pertinentes para reconstruir una historia institucional de carácter político y social, en continuo diálogo con la nación y la política educativa.

Como se puede apreciar, los estados del arte responden a los diversos intereses investigativos de las personas responsables de dichos trabajos y a la forma como ellos clasifican y sistematizan la información como uno de los primeros insumos para iniciar su labor. En consecuencia, si bien en los estados del arte no existe una metodología unificada, no quiere decir esto que dichos trabajos no sean científicos y que su objetivo fundamental no sea la búsqueda de un abordaje serio frente a los temas y problemas por investigar.

De esta manera, los *estados del arte* o *balances de lo dado* representan un punto de madurez investigativo en las ciencias sociales. Ahora bien, se afirma que la validez y solidez de dicho ejercicio metodológico se deriva, ante todo, de *la claridad del tipo de pregunta* que establezca el investigador dentro de una temática, lo que garantiza cierto grado de *sistematicidad* con la que se desarrolla la lectura de los textos y la manera como se captura y utiliza la información contenida en los mismos. Así mismo, otro elemento sustancial es *la confiabilidad* de la interpretación de quien aborda los textos, lo que se convierte en un elemento de garantía y que, como investigación de la investigación, representa un paso importante en la apropiación de los problemas por trabajar y un insumo central para continuar la investigación, y en el que se trasciende el escenario de lo novedoso e inédito.

El estado del arte como punto de partida a lo inédito

Como podemos ver, los estados del arte, por medio de una propuesta hermenéutica de investigación, representan una herramienta valiosa para llegar al conocimiento y a la apropiación de la realidad social, mediada por textos, que, a su vez, constituyen formas de abordaje previas que contienen análisis, conceptos, categorías, hipótesis y hasta teorías. Como es obvio, dicho tipo

de análisis, categorías e hipótesis expresan realidad condensada, previamente observada, conceptualizada y categorizada.

El estudio de las ciencias sociales, en general, sus avances investigativos y los textos publicados representan el primer paso de formación hacia lo inédito, debido a que detrás de este proceso formativo se le posibilita al investigador inspeccionar lo no transitado. Los estados del arte permiten no solamente conocer los problemas para problematizarlos aún más, sino también establecer caminos vírgenes, en cuanto lo metodológico o lo conceptual. En la investigación social reciente se han logrado establecer nuevos objetos de estudio que demandan nuevas metodologías y formas de abordaje, que, como parte de lo inédito, no pueden partir de la nada, sino de lo previamente acumulado.

Es de aclarar que los estados del arte se realizan desde un tiempo presente, que, como suma de coyunturas y de diversos presentes, ha sido antecedido por formas diversas y diferentes lógicas de apropiación de la realidad. El estado del arte implica el balance de textos, y envuelve, por supuesto, las condiciones culturales, políticas y sociales en cuyo seno han tomado cuerpo dichos trabajos.

El *sujeto social* es producto del tiempo en el que le correspondió vivir, y desde esa coyuntura, acompañada de su respectivo escenario, el sujeto se apropia de su presente y a la vez proyecta futuro. Nosotros, en nuestro respectivo presente, nos apropiamos de un acumulado histórico que tiene que ver con esta lógica de acción social. Como lo ha dado a conocer Hugo Zemelman,

> en el marco de esta relación, la coyuntura constituye un corte en el tiempo que sirve de referencia para construir el conocimiento desde el "hacerse" de la objetividad; de ahí que la coyuntura represente una mediación entre el conocimiento acumulado en estructuras teóricas y la alternativa de praxis adecuada al quehacer de una opción definida como posible (Zemelman, 1992: 29).

Nosotros, como investigadores, y como parte de los sujetos sociales del presente en el que nos correspondió vivir, nos apropiamos del conocimiento acumulado históricamente, entrando a la vez en una praxis social en la que se busca un futuro plural, y, ¿por qué no?, inédito, con respecto a anteriores percepciones de apropiación de la realidad.

En este sentido, la manera como balanceamos lo dado, como parte ya del pasado y de la experiencia acumulada, no representa una inocente curiosidad de anticuario. El estudio de lo dado siempre se halla ligado en alguna forma al presente, y encuentra en éste enormes repercusiones no sólo de carácter epistemológico, sino también como un hecho de dimensión social. Como es obvio, el investigador realiza su aporte con el objetivo de percibir y apropiarse de un presente más amplio y plural, aportando muy a su manera a la ampliación de

un futuro posible, novedoso, plural e inédito, que le permita abrir nuevos caminos investigativos, nuevas explicaciones, respuestas, objetos y metodologías e igualmente, brindar elementos para la consolidación de unas nuevas ciencias sociales en la medida en que siga reflexionando, en términos metodológicos, en cuanto a la construcción del conocimiento social.

Bibliografía

Bejarano, Jesús Antonio. "Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* No. 11, Bogotá, 1983.

———. *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia.* Bogotá, Cerec, 1994.

Calvo, T. y Ávila, R. *Paul Ricoeur, Los caminos de la interpretación*. Barcelona, Anthropos, 1991.

Calvo, Gloria. "La investigación documental: estado del arte y del conocimiento". Bogotá, CIUP-UPN, 2003 (documento sin publicar).

———. y Castro, Yolanda. *Estado del arte sobre la investigación de la familia en Colombia*, Bogotá, Ministerio de Salud, ICBF, enero de 1995. Centro de Documentación Universidad Pedagógica Nacional, CIUP-UPN, 1995 (documento mecanografiado).

Castro-Gómez, Santiago. *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá, Universidad Javeriana, Editorial Pensar, 2000.

Henao, Miryam, y Castro, Orlando. *Estados del arte de la investigación en educación y pedagogía en Colombia.* Bogotá, Icfes, Colciencias, Socolpe, 2001.

Jiménez B., Absalón, y Figueroa, Helwar. "Un acercamiento a la historia institucional de las universidades colombianas del siglo XX: la historia de la UPN", en *El oficio de investigar: educación y pedagogía hacia el nuevo milenio.* Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2000.

———. *Historia de la Universidad Pedagógica Nacional.* Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2002.

Medina, Medófilo. "Sesquicentenario: ideología e interpretación histórica", en *Estudios Marxistas* Nº 2, Bogotá, 1969.

Melo, Jorge Orlando. "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", en *U.N. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*, Nº 2. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969.

Sánchez, Gonzalo. "Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas", en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, Cerec, 1986.

Sandoval Casilimas, Carlos A. *Investigación cualitativa*, *Especialización de teorías, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá, Icfes, 1996.

Torres, Alfonso. "El planteamiento de problemas de investigación social", Bogotá, UPN, Icfes, noviembre de 2001 (documento sin publicar).

Tovar Pinzón, Hermes. "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Nº 5, Bogotá, 1970.

Tovar Zambrano, Bernardo (compilador). *La historia al final del milenio.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 1994.

——————. "El pensamiento del historiador colombiano sobre la época colonial", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Nº 10, Bogotá, 1982.

Vargas Guillén, Germán. "Las líneas de investigación: de la posibilidad a la necesidad", en *Desarrollo de líneas de investigación a partir de la relación docencia e investigación en la Universidad Pedagógica Nacional*. Encuentro Interno de Investigadores, Bogotá, CIUP-UPN, 1999.

Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI editores, 1999.

Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón, I. Dialéctica y apropiación del presente.* Colegio de México, Anthropos, 1997.